

---

## REFLEXIONES SOBRE EL GORGIAS DE PLATÓN

---

*Guadalupe Jiménez Blasco*

A lo largo de la lectura del Gorgias he experimentado una sensación de *déjà-vu* constante: he podido imaginarme un hemiciclo repleto de “sofistas” que, en lugar de dividirse en dos y lanzarse pullas y reproches recíprocos, se unían para escupir a un hombre, que son todos los hombres, que soy yo, y cada árbol que crece a mi lado en este bosque, todos ciegos buscando en vano alcanzar la luz. Hasta qué punto puede uno sentirse Sócrates.

Es inevitable aprendernos en el diálogo. Leemos lo que llevamos dentro y, por desgracia, el dominio de la clase política se nos ha enquistado muy dentro.

En primer lugar, encuentro en la idea de la retórica sofista un ejemplo rescatado de una de las salas del Guggenheim de Bilbao. Encuentro en el arte contemporáneo, pese al antagonismo con la idea de Platón de que una estatua debía ser bella para

acercarnos a la idea de Belleza y mostrar además la virtud, una similitud con la denuncia de éste con respecto a la hipertrofia de la democracia ateniense por la demagogia sofista. La obra en cuestión, *Movimiento en falso* (estabilidad económica y crecimiento) de Damián Ortega (México D.F, 1967), es ilustrativa desde su propio título, una consigna política que utilizó el Gobierno mexicano tras la euforia de haber encontrado pozos de petróleo, sin embargo, poco después derivaría en la crisis de 1982 en el país, potenciada además por la corrupción y el mal manejo del país. La estructura de tres bidones de petróleo sobre una plataforma giratoria creo que es una gran metáfora de la realidad, del engaño disfrazado de pomposa palabrería.



La estabilidad económica que proporcionarían unos pozos de petróleo no es más que una falacia.

Del arte contemporáneo me valgo una vez más, esta vez con la obra del dadaísta John Heartfield, que ilustró la revista alemana AIZ (*Arbeiter Illustrierter Zeitung*) aplicando la técnica del fotomontaje para denunciar el engaño y la decepción con la política nazi de su Alemania natal. Los sofistas de entonces utilizaron la propaganda y Heartfield actuó como tábano (en palabras del propio Sócrates) satirizando la situación en sus 237 fotomontajes entre 1930 y 1938. Pronto se convirtió en el objetivo de los nazis, como le sucedería a Sócrates, aunque no corrió su misma suerte, ya que se exilió y cambió su nombre original, Helmut Herzfeld, manifestando su rechazo hacia la política de Hitler.



*Hurra, die Butter ist alle!* (1935) ¡Hurra, se acabó la mantequilla! ¡El hierro siempre hace poderosa a una nación, la mantequilla sólo hace a la gente gorda! En palabras del propio Goering. El miembro más destacado del aparato propagandístico, Goebbels, también protagoniza numerosos fotomontajes.



*Adolf, el Superman: Traga oro y suelta chatarra.* Su fotomontaje más famoso, aparece junto a un artículo de la retórica anti-capitalista nazi y la paradoja de sus prácticas pro-capitalistas.

El papel de la masa también me parece interesante. El tirano es el hombre más infeliz, acabará siendo el servidor de sus servidores. Para Sócrates la función del político es satisfacer a los ciudadanos de la mejor

manera posible, ofreciendo además la capacidad de “parir sus propias ideas”. Creo que en este punto, el videoclip de Pink Floyd, *Another Brick in the wall* es bastante ilustrativo. *We don't need no education. Teacher leave them kids alone.* El control del “más fuerte” termina con la impactante imagen del sofista empujado por la masa hacia las llamas.



El profesor, ahora con birrete, es conducido por sus alumnos hacia las llamas.

En mi opinión, creo que la vigencia de esta lectura en nuestros días es uno de los aspectos más interesantes.

¡Qué sorpresa para cualquiera descubrir que, lejos de ideas antiguas y abstractas, el Gorgias es tan dinámico y actual en cuanto a contenido! Es inevitable esbozar una sonrisa cuando Calicles pierde los nervios con ese Sócrates que parece un niño insolente. Creo que esto es un acierto, pues incita incluso a la juventud a tomar conciencia de que hasta un niño podría darse cuenta del engaño sofista. Son los jóvenes los que deben empezar a construir una sociedad más justa. Quizá Sócrates fue el primero en potenciarlo y, sin embargo, le condenaron precisamente por eso, por corromperlos. ¿Qué mal sigue viendo la sociedad en dejar alimentar las propias ideas? Lo mismo que Gorgias, Calicles y Polo hace miles de años, supongo.